

plaza dominical para la edición del 4 de agosto de 1991

Seguridad de periodistas

La posición presidencial

miguel ángel granados chapa

En público y en privado, el Presidente Salinas ha expresado preocupación y de los periódicos, por la seguridad de los periodistas, y por castigar a quienes atentan contra ella. En abril ~~respondí~~ ante mis reparos por la impunidad que ~~había~~ beneficiado a los grupos que reivindicaron el homicidio de dos guardias de La Jornada, me anunció que esta vez no la habría y, en efecto, los presuntos homicidas están siendo procesados. Más recientemente, en junio apenas, sostuvo en el habitual discurso del Día de la Libertad de prensa, que ésta comienza por la seguridad física y personal de quienes ejercen ese derecho, por lo que el gobierno y la sociedad tienen la obligación de garantizarla.

Sin embargo, y a veces pretendiendo precisamente poner a salvo de la crítica al Presidente mismo, se producen agresiones contra periodistas. En las últimas semanas, desde fines de junio, varios de esos hechos, de muy diversa naturaleza y sin duda faltos de un origen común, preocuparon ~~sin embargo~~ a no pocos escritores y ~~periodistas~~ columnistas, todos los cuales han puesto énfasis en el riesgo de que esos atentados queden sin castigo, de lo que se deriva un estímulo para quienes, con la motivación que sea, disponen de medios y organización bastantes para perpetrar tales desmanes.

A varios de esos periodistas los invitó el Presidente Salinas para hablar del tema, el viernes pasado, dos de agosto. Formuló delante de ellos una declaración, que bien cabría calificar de solmene, respecto de su respeto político y personal por la opinión y la información libres, se desvinculó por entero de cualquier agresión que pretenda menguarla y ratificó su ya conocido propósito de hacer que las indagaciones sobre estos casos conduzcan tan lejos como sea ~~posible~~ necesario. Y si se hallan servidores públicos involucrados, de cualquier nivel, no vacilará en solicitar los castigos debidos.

Algunos de los presentes ~~hablan~~ ^{suelen} con el Presidente, en reuniones privadas,

plaza dominical/2

con cierta regularidad; y son invitados a las giras presidenciales. No falta, por lo tanto, ocasión para que Salinas les exprese sus opiniones y escuche las de sus interlocutores, que por lo demás las exponen por escrito. Por eso cobró singularidad, y dio cuenta de la importancia que el Presidente confiere al tema, el que siete trabajadores de la prensa hubieran sido convocados para conocer, en corto, las preocupaciones presidenciales sobre acontecimientos recientes en aquella materia.

Durante casi una hora conversaron con el Presidente (citados en orden alfabético) Francisco Cárdenas Cruz, que de lunes a viernes escribe en El Universal la columna Pulso político, la más atendida por los miembros de la clase política mexicana; León García Soler, director de Jueves de Excélsior, que en el diario principal de esa casa escribe martes, viernes y domingo (este último día un extenso texto titulado A la mitad del foro); Miguel Angel Granados Chapa, columnista de La Jornada y los diarios servidos por la Agencia Mexicana de Información, articulista de El Financiero y El Norte, comentarista en el Monitor de Radio Red, y director general de la revista Mira; Vicente Leñero, subdirector general de la revista Proceso; Carlos Payán, director de La Jornada; Federico Reyes Heroles, articulista de La Jornada y director general de la revista Este país; y Raúl Trejo Delarbre, articulista de El Nacional, y director del suplemento Política, de ese mismo diario.

La conversación con el Presidente fue de orden general. Detalles de los asuntos enumerados en la plática los obtuvimos los presentes, poco después, y en Los Pinos mismos, con los procuradores de justicia de la República, Ignacio Morales Lechuga, y del Distrito Federal, Miguel Montes. Dado que en este último caso la información escuchada por los periodistas se refiere a investigaciones en curso, convinimos en hacer referencia al contenido de la charla con el Presidente, por la importancia política de su posición al respecto, y no al encuentro con los procuradores, hasta que los asuntos respectivos cobren rango público.



plaza dominical/3

anfílisis

Tanto al Presidente como a sus interlocutores les pareció preocupante la referencia ~~MM~~ frecuente en estas agresiones, a la figura presidencial. Fue claro para todos que eso evidencia una pretensión que daña sobre todo al propio Presidente de la República. Se aventuró que la CIA, los intereses creados ~~MM~~ rotos o dañados por ~~gobiernos~~ ~~dañar~~ acciones presidenciales muy conocidas, los cuerpos policiacos afectados por medidas de gobierno, pueden ser el origen de acciones violentas en una sverde de venganza sesgada. contra periodistas. Se llegó a hablar de descontrol, de decisiones tomadas en sótanos de la administración pública, en cuartos oscuros de la misma. El Presidente rechazó que tal descontrol se produjera, pues dijo que esa era una situación extrema, en que no nos hallábamos, distinta de la que ocurre cuando alguno de los dos millones de empleados gubernamentales resuelve obrar por su cuenta.

Se hizo notar que uno de los rasgos nocivos de la cultura que pone al Presidente en el centro de todo, es usarlo como pretexto para la represión, y se insistió en la paradoja ~~MM~~ en que incurre quien, queriendo proteger al Presidente o quedar bien con él, ejerce acciones arbitrarias que perjudican al propio Presidente y generan turbiedades en la vida política. Se exemplificó con el caso de ~~MM~~ Héctor Suárez (al que habremos de referirnos aquí el martes próximo), vetado en Televisa por haber contado un chiste que, presuntamente, constitúa un insulto a la figura presidencial... pero a la de hace muchos años, porque Suárez ~~repetía~~, aclara ~~6666~~, que ~~6666~~ era originalmente de Palillo. El Presidente se declaró enterado del asunto y, sonriente, comentó (o quizás Roldán, instruyó a Otto Granados) director de Comunicación Social de la Presidencia, presente en la reunión), para que Suárez fuera admitido en ~~el~~ canal Trece.

En relación con algunos de los temas comentados, el Presidente hizo notar el cuidado con que ~~algunos de los~~ extremos de las averiguaciones deben ser tratados, para que no resulte dañada la reputación de la víctima. Recordamos los presentes el caso de don Manuel Buendía, a quien se pretendía erigir en culpable de su propia muerte, y a quien se buscó desestimigar, de varias insidiosas ma-

plaza dominical/4

neras, por los mismos responsables de la ~~la~~ indagación, quizá como temprano pre-texto para desvirtuar las averiguaciones y excusar su ineffectuac*ión*.

El Presidente de la República concluyó la reunión ofreciendo a sus invitados su intervención personal en los casos en que se creyera necesario, a fin de evitar amagos o castigar a quienes cometan delitos contra periodistas. Insistió en que esa posición suya debe ser suficiente y enfáticamente conocida por los miembros del gobierno, de todo nivel, pues el Estado, ~~ny~~ obviamente su Jefe, no considera enemigo suyo a ningún periodista, por crítico que sea. Había comenzado definiendo a los periodistas como simpatizantes o críticos, ~~excomunximpaixanzas~~ que adoptan esa actitud permanentemente, o a veces son simpatizantes y otras críticos, pero en ningún caso son enemigos del gobierno. O éste no los considera así.

Entre los temas que suscitaron la reunión, hay algunos que ~~suscitarán~~ ^{causen} especial preocupación. ~~Al~~ ^{El} de Manú Dornbierer lo abordaremos aquí el miércoles próximo. Dedicaremos el resto del espacio ~~al~~ ^{de hoy} de Raúl Cremoux, cuya complejidad es creciente. Sin mencionarlo por su nombre, aunque fuese claro que de él se trataba, el Presidente refirió a los periodistas a que convocó, la ~~decisión~~ ^{petición} expresada la noche anterior por el abogado Mariano Albor al procurador Miguel Montes, de ~~solicitar~~ que la averiguación respectiva se suspendiera. El sábado siguiente, en extensa comunicación telefónica con Cremoux, supo que esa decisión no es definitiva. Desde luego, no se ha presentado por escrito y si a ella se llega, dijo Cremoux, será por la especial situación anímica en que el propio articulista se encuentra, desconcertado por la dimensión del hecho en cuyo centro se ~~encuentra~~ ^{ha} ~~colocado,~~ ^{ay} y por los varios enigmas sin resolver que el propio acontecimiento suscita. El Procurador Montes leyó a los periodistas convocados conclusiones sobre ~~comunicadas~~ ^{ay} la indagación que, no siendo ~~conocidas~~ ^{por} todavía Cremoux, no es pertinente reproducir aquí, para que no las conozca el público en general antes que se le notifiquen oficialmente. Pero después de que se las resumió, se mostró enteramente en desacuerdo con ellas.

Preocupa a Cremoux un sesgo, nueva muestra de ese presidencialismo anómalo de que se habló en la reunión, que predomina en la averiguación y en el análisis periodístico de su caso. El refirió que sus secuestradores le advirtieron de modo insistente, que se abstuviera de criticar más al Presidente de la República. Hay quienes interpretan esa mera notificación de un hecho que hizo constar en actas judiciales, como una acusación, de la que Cremoux está por entero lejano. Le queda claro que el Presidente de la República es por completo ajeno a los hechos. Ni siquiera cabe exonerarlo porque eso implicaría que después de una averiguación se descubrió que no tiene involucramiento alguno, siendo que por la lógica misma de los acontecimientos aquél resultado es claro desde el origen.

La complejidad del hecho crece cuando se sabe, con independencia de la reunión del viernes, que Cremoux parece haber sido engañado deliberadamente des Conforme a sus declaraciones, se des horas antes de su denunciado secuestro. Se citó en el restorán Rafaello, de la avenida Insurgentes Sur, con el doctor Tomás Calvillo, a quien Cremoux no recordaba ~~ella~~ plenamente pues ~~lo~~ conoció semanas antes en una reunión donde había varias personas. Por teléfono, ~~el~~ ayer sábado, Cremoux me ratificó ~~ella~~ haber caído por lo menos en una confusión. Aunque en el curso de la cena varias veces llamó Tomás a su interlocutor, y éste no opuso reparo alguno a ser llamado así, no se trataba del Tomás Calvillo que Cremoux suponía. El propio A Calvillo me lo aclaró en San Luis Potosí, donde radica, y en donde con amabilidad insólita lo interrogaron agentes del ministerio público capitalino.

Pero ocurre que Calvillo es, aparte de sobrino del doctor Salvador Nava, uno de los activistas de su campaña, y organizador del foro sobre los retos de la transición a la democracia, efectuado ~~ella~~ en la capital potosina el viernes 26 de julio, con éxito notable. La elección de su nombre para bautizar al personaje del relato de Cremoux pudo ser enteramente casual, o pudo ~~entrañar la intención~~ de vincularlo con un episodio penal, especialmente delicado en vísperas electorales. Por todo ello, es obvio que la indagación sobre el asunto debe continuar, aun si Cremoux estuviera abrumado (le parece que se le aproxima una locomotora, a la que por supuesto quiere eludir y no enfrentar), porque involucra un interés social reconocido por todos.

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Seguridad de periodistas La posición presidencial

En público y en privado, el Presidente Salinas ha expresado preocupación por la seguridad de los periodistas y de los periódicos, y por castigar a quienes atentan contra ella. Cito dos ejemplos: en abril de 1990, ante mis reparos por la impunidad que hasta entonces había beneficiado a los grupos que reivindicaron el homicidio de dos guardias de *La Jornada*, me anunció que esta vez no la habría y, en efecto, los presuntos homicidas están siendo procesados.

4

1500 pesos

Domingo 4 oct 1991

■ PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

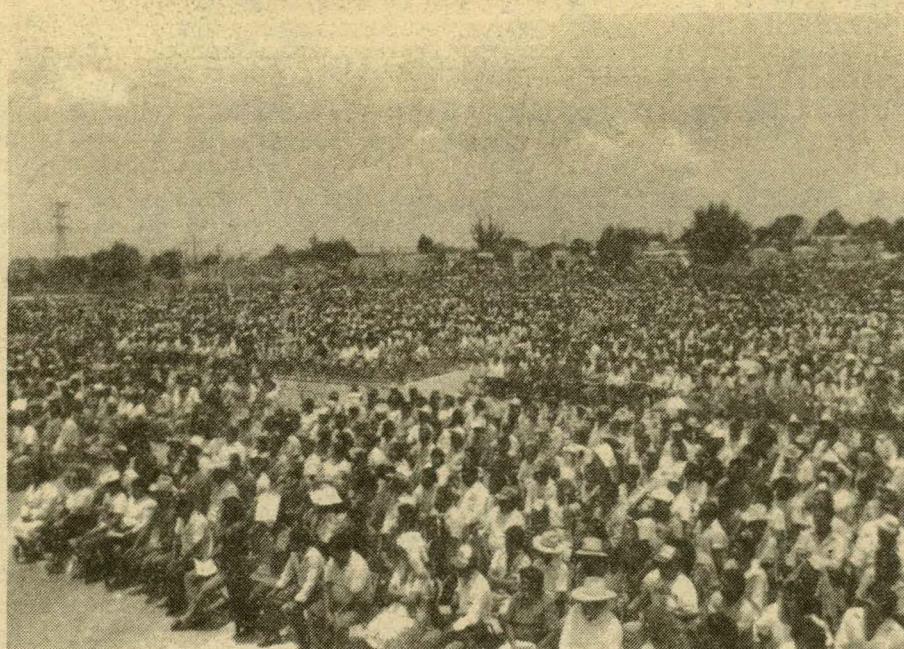
Más recientemente, en junio apenas, sostuvo en el habitual discurso del Día de la Libertad de Prensa que ésta comienza por la seguridad física y personal de quienes ejercen ese derecho, por lo que el gobierno y la sociedad tienen la obligación de garantizarla.

Sin embargo, y a veces pretendiendo precisamente poner a salvo de la crítica al Presidente mismo, se producen agresiones contra periodistas y otros personajes públicos. En las últimas semanas, desde fines de junio, varios de esos hechos, de muy diversa naturaleza y sin duda faltos de un origen común, preocuparon a no pocos escritores y columnistas, todos los cuales han puesto énfasis en el riesgo de que esos atentados queden sin castigo, de lo que se deriva un estímulo para quienes, con la motivación que sea, disponen de medios y organización bastantes para perpetrar tales desmanes.

A varios de esos periodistas los invitó el presidente Salinas para hablar del tema, el viernes pasado, 2 de agosto. Formuló delante de ellos una declaración, que bien cabría calificar de solemne, respecto de su respeto político y personal por la opinión y la información libres; se desvinculó por entero de cualquier agresión que pretenda menguarla y ratificó su ya conocido propósito de hacer que las indagaciones sobre estos casos conduzcan tan lejos como sea necesario. Y si se hallan servidores públicos involucrados, de cualquier nivel, no vacilará en solicitar los castigos debidos.

Algunos de los presentes suelen hablar con el Presidente, en reuniones privadas, con cierta regularidad, y son invitados a las giras presidenciales. No falta, por lo tanto, ocasión para que Salinas les exprese sus opiniones y escuche las de sus interlocutores, que por lo demás las exponen por escrito. Por eso cobró singularidad, y dio cuenta de la importancia que el Presidente confiere al tema, el que siete trabajadores de la prensa hubieran sido especialmente convocados para conocer, en corto, las preocupaciones presidenciales sobre acontecimientos recientes en aquella materia.

Durante casi una hora conversaron con el Presidente (citados en orden alfabético) Francisco Cárdenas Cruz, que de lunes a viernes escribe en *El Universal* la columna *Pulso político*, la más atendida por los miembros de la clase política mexicana; León García Soler, director de *Jueves de Excélsior*, que en el diario principal de esa casa escribe martes, viernes y domingo (este último día un extenso texto titulado *A la mitad del foro*), Miguel Ángel Granados Chapa, columnista de *La Jornada* y los diarios servidos por la Agencia Mexicana de Información, articulista de *El Financiero* y *El Norte*, comentarista en el *Monitor de Radio Red* y director general de la revista *Mira*; Vicente Leñero, subdirector de la revista *Proceso*; Carlos Payán, director general de *La Jornada*; Federico Reyes Heroles, articulista de *La Jornada* y director general de la revista *Este país*, y Raúl Trejo Delarbre, articulista de *El Nacional* y director del suplemento *Política* de ese mismo



Durante la entrega masiva de escrituras por parte del presidente Carlos Salinas de Gortari, en Tlaquepaque, Jalisco ■ Foto: Arturo Guerra

diario.

La conversación con el Presidente fue de orden general. Detalles de los asuntos enumerados en la plática los obtuvimos los presentes poco después, y en Los Pinos mismos, con los procuradores de justicia de la República, Ignacio Morales Lechuga, y del Distrito Federal, Miguel Montes. Dado que en este último caso la información escuchada por los periodistas se refiere a investigaciones en curso, convinimos en hacer referencia al contenido de la charla con el Presidente, por la importancia política de su posición al respecto, y no al encuentro con los procuradores, hasta que los asuntos respectivos cobren rango público.

Tanto al anfitrión como a sus interlocutores les pareció preocupante la referencia frecuente en estas agresiones, a la figura presidencial. Fue claro para todos que eso evidencia una pretensión que daña sobre todo al propio presidente de la República. Se aventuró que la CIA, los intereses creados, rotos o dañados por acciones presidenciales muy conocidas, los cuerpos policiacos afectados por medidas de gobierno, pueden ser el origen de acciones violentas contra periodistas, en una suerte de venganza sesgada. Se llegó a hablar de descontrol, de decisiones tomadas en sótanos de la administración pública, en cuartos oscuros de la misma. El Presidente rechazó que tal descontrol se produjera. Argumentó que esa era una situación extrema, en que no nos hallamos, distinta de la que ocurre cuando alguno de los dos millones de empleados gubernamentales resuelve obrar por su cuenta.

Se hizo notar que uno de los rasgos nocivos de la cultura que pone al Presidente en el centro de todo es usarlo como pretexto para la represión, y se insistió en la paradoja en que incurre quien, queriendo proteger al Presidente o quedar bien con él, ejerce acciones arbitrarias que perjudican al propio Presidente y generan turbiedades en la vida política. Se exemplificó con el caso de Héctor Suárez (al que habremos de referirnos aquí el martes próximo), el actor vetado en Televisa por haber repetido un chiste que, presumiblemente, constituyía un insulto a la figura presidencial... pero a la de hace

desde luego no se ha presentado por escrito y si a ella se llega, dijo Cremoux, será por la especial situación anímica en que el propio articulista se encuentra, desconcertado por la dimensión del hecho, en cuyo centro se ha colocado, y por los varios enigmas sin resolver que el propio acontecimiento suscita. El procurador Montes leyó a los periodistas convocados conclusiones sobre la indagación que, no siendo comunicadas todavía a Cremoux, no es pertinente reproducir aquí, para que no las conozca el público en general antes de que se le notifiquen oficialmente. Pero después de que se las resumió, se mostró enteramente en desacuerdo con ellas.

Preocupa a Cremoux un sesgo, nueva muestra de ese presidencialismo anómalo de que se habló en la reunión, que predomina en la averiguación y en análisis periodístico de su caso. El refirió que sus secuestradores le advirtieron de modo insistente que se abstuviera de criticar al presidente de la República. Hay quienes interpretan esa mera notificación de un hecho que hizo constar en actas judiciales, como una acusación, de la que Cremoux está por entero lejano. Le queda claro que el presidente de la República es por completo ajeno. Ni siquiera cabe exonerarlo porque eso implicaría que después de una averiguación se descubrió que no tiene involucramiento alguno, siendo que por la lógica misma de los acontecimientos aquel resultado es claro desde el origen.

La complejidad de lo hecho crece cuando se sabe, con independencia de la reunión del viernes, que Cremoux parece haber sido engañado deliberadamente desde horas antes de su denunciado secuestro. Conforme a sus declaraciones, se citó en el restaurante Rafaelo de avenida Insurgentes Sur con el doctor Tomás Calvillo, a quien Cremoux no recordaba plenamente pues lo conoció semanas antes en una reunión donde había varias personas. Por teléfono, ayer sábado, Cremoux me ratificó haber caído por lo menos en una confusión. Aunque en el curso de la cena varias veces llamó "Tomás" a su interlocutor, y éste no opuso reparo alguno a ser llamado así, no se trataba del Tomás Calvillo que Cremoux suponía. El propio Calvillo me lo aclaró en San Luis Potosí, donde radica, y donde con amabilidad insólita lo interrogaron agentes del ministerio público capitalino.

Pero ocurre que Calvillo es, aparte de sobrino de Salvador Nava, uno de los activistas de su campaña y organizador del foro sobre los retos de la transición a la democracia, efectuado en la capital potosina el viernes 26 de julio, con éxito notable. La elección de su nombre para bautizar al personaje del relato de Cremoux pudo ser enteramente casual, o pudo entrañar la intención de vincularlo con un episodio penal, especialmente delicado en vísperas electorales. Por todo ello, es obvio que la indagación sobre el asunto debe continuar, aun si Cremoux estuviera abrumado (le parece que se le aproxima una locomotora, a la que por supuesto quiere eludir y no enfrentar) porque involucra un interés social reconocido por todos.